

decir, un hombre sin firmeza, sin consistencia, una alma sin vigor y sin energía, sacrificando su deber á humanas consideraciones.... Ciertamente, el Evangelio de este día nos lo demuestra de la manera más evidente... Del fondo de un calabozo envía á sus discípulos al encuentro del Salvador. Pero ¿ y porqué está encarcelado ? Qué ha hecho ? Porqué Herodes, que le ama, que le estima, le ha cargado de cadenas ? Relataré brevemente la causa de la encarcelación del santo precursor. No era un hombre débil, que en frente del tirano se acobardara, sino que decía : esto note es permitido... ? *Non licet etc...*

*Segunda parte. Non mollibus vestitum.* No busca Juan las comodidades de la vida. En efecto, si las hubiese preferido al cumplimiento del deber, no estaría en ese calabozo... — Su retiro en el desierto, su vida austera... Su vestido reducido á una piel de camello... esta severa voz resonando en la soledad y predicando la penitencia : *Pœnitentiam agite* ; este hombre imponiéndose las más duras privaciones, todo esto justifica el elogio, que hace de él nuestro Salvador : *non mollibus vestitum.*

*Tercera parte.* Se ha dicho de él : « Hé aquí que yo envío delante de tí mi ángel, el cual te preparará el camino. » Después de repetir muchas veces : *Parate viam Domini, rectas facite semitas ejus* ; » después de anunciar que él no era Cristo, devolviendo estos homenajes á Aquel que era mayor que él, y de quien decía : no soy digno de desatar la correa de sus zapatos ; nos da hoy con eso una prueba de su humildad, al enviar á Jesús Cristo, para que los iluminase, á los discípulos, que le eran quizás los más afectos. !... Es como la aurora, que recibe su luz del sol y que desaparece cuando brilla este astro, etc...

**PERORACION.** — ¡ Cuán agradable es, hermanos míos, el merecer las alabanzas del mismo Jesucristo ! Y ved ahora lo que principalmente nuestro Señor alaba en la persona de san Juan : es la fidelidad en el cumplimiento de su misión y deber... Pues bien, todos tenemos aquí en la tierra una misión especial y deberes particulares, que cumplir... Parientes, teneis... Madres, debéis... Esposas... Amos... criados... etc. Cumplamos nosotros también

nuestros deberes, á fin de que merezcamos no solo el elogio, sino además la recompensa prometida...

## HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

(JUAN I. 19-28.)

**Humildad de San Juan Bautista ; necesidad de esta virtud para conocer á Jesucristo y preparar bien nuestros corazones á su advenimiento.**

**TEXTO.** *Tu quis es ? Et confessus est, et non negavit... Quia non sum ego Christus.* ¿ Quién eres tú ? Y él confesó y no negó, sino que declaró : No soy yo el Cristo.

**EXORDIO.** Hermanos míos, el Evangelio del presente día nos relata, que los Judíos enviaron desde Jerusalem Sacerdotes y Levitas á Juan, para que le preguntasen : ¿ Quién eres tú ? Y él confesó, y no negó, sino que declaró : No soy yo el Cristo. Y ellos le preguntaron : ¿ Pues bien, eres tú Elías ? Y contestó : No lo soy. ¿ Eres tú Profeta ? y respondió : No. Dijéronle : ¿ Pues quién eres, para que podamos dar alguna respuesta á aquellos que nos envían ? Qué es lo que dices respecto de tí ? Yo soy, respondió, la voz del que clama en el desierto : Enderezad los caminos del Señor, como dijo el Profeta Isaías. Los enviados eran de la secta de los Fariseos. Y le preguntaron : Cómo, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni Profeta ? Contestóles Juan diciendo : Yo bautizo con agua ; pero entre vosotros hay uno, á quien no conocéis : ese es el que ha de venir después de mí, y existe antes que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus zapatos. Esto aconteció en Bethania, al otro lado del Jordan, en donde estaba Juan bautizando.

No necesito deciros que hay dos santos con el nombre de Juan,

y de los cuales nos habla el Evangelio; el uno, llamado el Discípulo amado, que estuvo presente á la muerte del Salvador, y al cuidado del cual fué confiada la Virgen santísima: el otro, hijo de Zacarías y de santa Isabel, el cual fué el precursor de nuestro Salvador. Este último, de quien nos ocupamos aquí, es el llamado san Juan Bautista, al que fueron enviados los Sacerdotes y Levitas, como acabo de deciros.

PROPOSICION. Consideremos hoy las respuestas que da el santo precursor á los enviados de los judíos; en ellas veremos cuán humilde, modesto y alejado de toda vana pretensión aparece, mereciendo por lo mismo conocer á Aquel, que, hallándose en medio de los demás, no fué sin embargo apreciado dignamente por éstos, cegados por su propio orgullo.

DIVISION. En dos palabras: humildad de san Juan Bautista; necesidad de esta virtud para conocer bien á Jesucristo, y disponer nuestras almas á recibirle en su venida; hé aquí las dos cosas, sobre las cuales llamaré vuestra atencion.

*Primera parte.* Veamos desde luego lo que era san Juan Bautista, la alta opinion que podia tener de sí mismo, y de este manera comprenderemos mejor la grandeza de su humildad. Anunciado de mucho tiempo ántes como un ángel, que debia marchar delante del Mesías, su nacimiento fué milagroso; habia sido santificado dentro del seno de su madre, y su padre Zacarías tenía una de las primeras dignidades sacerdotales entre los Judíos. Hijo único, y teniendo segun el mundo una posición envidiable, la sacrificó generosamente á la vocación, para que habia sido predestinado. Retirado al desierto y llevando una vida de mortificación y ayuno aun en medio de su juventud, su santidad le habia hecho digno de admiración ante todos los habitantes de Jerusalem y de los de Judéa. Allí su alimento se componía de langostas ó de miel silvestre, cogida en las cavidades de las rocas. Su vestido se reducía á una simple piel de camello; en una palabra, la austeridad de su vida asombraba á todos los que le conocían. Bautizaba en las aguas del Jordan; multitud de gente iba á buscarle al desierto. Á todos les predicaba vigorosamente

la penitencia y los deberes del propio estado, sin acepcion de personas <sup>1</sup>. Su voz, anunciando á Cristo, resonaba en medio del desierto, como eco fiel, reproduciendo los vaticinios de los profetas: « Haced penitencia, les decia, aparejad el camino del Señor. *Parate viam Domini.* »

El pueblo en masa acudía á oír sus predicaciones. Asombrados de este movimiento extraordinario los principales de los judios, doctores, escribas y fariseos, enviaronle mensajeros para informarse de quien era. « ¿ Quién eres tú ? » le preguntaron. « ¿ Eres tú el Cristo ? »

Como queriendo decirle: « Venimos aquí en nombre de los pontífices y de toda la nación para decirte que las profecías se han cumplido, y que el tiempo, señalado para la venida del Salvador prometido, ha llegado ya. Así pues son tan grandes tus obras y tan digna de admiración tu vida, que estamos dispuestos á reconocerte como el Mesías y á tributarte los honores debidos. ¿ Eres tú el Cristo?... ¡ Ah, qué tentación! Hé aquí una ocasion, que no hubiera desperdiciado un hombre orgulloso... Ciertamente ménos seductora fué la tentación, á la cual sucumbió el príncipe de los demonios, Lucifer, que, enorgullecido de los dones que habia recibido, quiso hacerse igual á Dios. Ménos fuerte fué quizá tambien la tentación de orgullo, á la que sucumbieron nuestros primeros padres, cuando la serpiente les dijo: « Comed de este fruto prohibido y seréis como dioses. » Y no obstante San Juan Bautista, que no era, ni un espíritu celestial, como Lucifer ántes de su caída, ni tenía una naturaleza tan perfecta y libre de propension al mal, como Adán y Eva en el paraíso terrestre, no vacila en rechazar la terrible tentación, que se le presenta. Una sola palabra, que hubiera pronunciado, hubiese sido suficiente para ser aclamado por la multitud y llevado en triunfo por toda la Judéa. Pero esta palabra no la dijo. « Y confesó claramente y sin rodeos que él no era el Cristo. »

« Entónces, pues, dijeronle los enviados, si tu no eres el Cristo;

1. Luc, III, 8.

¿serías tal vez Elías, es decir, ese venerado profeta, que fué arrebatado vivo al cielo en un carro de fuego <sup>1</sup>, y que debe volver al fin del mundo?

¡ Oh por lo ménos debes de ser un profeta ! pues la vida mortificada que llevas, tu nada comun santidad y la convicción, con que predicas la verdad, nos lo demuestran claramente. » Todavía se revela aquí la admirable humildad del santo precursor. Podía decir que era un profeta, sin faltar á la verdad, puesto que el día de su nacimiento, su padre, inspirado por el Espíritu divino, le había saludado con éste título, diciendo: *Et tu, puer, profeta Altissimi vocaberis*. Y tu, niño, serás llamado profeta del Altísimo <sup>2</sup>. Pero no; temiendo todo aquello que pudiera alterar su modestia, respondió humildemente: « No, yo no soy ni Elías, ni un profeta en el sentido que lo tomáis. » Por último prosiguieron los enviados; si no eres ni el Cristo, ni un profeta, ¿quién eres pues?... ¿Qué nos dices de tí mismo? Queremos saberlo, á fin de ilustrar por tu cuenta á los que nos han encargado la misión de venir á verte. » Escuchad, hermanos míos, la respuesta que les dió san Juan Bautista, y os convenceréis una vez mas de su extremada humildad y modestia: « Yo soy la voz del que clama en el desierto: *Ego vox clamantis in deserto*. » Ved, pues, de que expresión se vale: Ni siquiera dice: Yo soy el hombre ó el enviado que clama en el desierto. » No, « Yo soy la voz ». Ya sabéis, pues, lo que es la voz: Cierta cantidad de aire, que, agitado por nuestros órganos, produce un sonido, que se extingue rápidamente. Hay mas aun; este sonido, no ignoraréis, que puede ser reproducido por las rocas, las selvas ú otros objetos inanimados, que con la citada reproducción constituyen el *eco*, ó sea la repetición de la voz. Así es que San Juan en su humildad no se considera mas, que como un *eco* ó instrumento que reproduce las palabras de Isaias. « Me preguntáis quién soy, responde á los enviados; pues bien. no soy ni el Cristo, ni Elías, ni profeta alguno, ni siquiera un humilde predicador; no soy mas que una sim-

1. IV Reyes, II, 11. — 2. Luc, I, 76.

ple voz, que repite en el desierto las palabras del profeta Isaias: Preparad el camino del Señor. » ¡ Es posible, amados hermanos míos, llevar mas lejos la humildad y abnegación de si mismo ! <sup>1</sup>.

*Segunda parte.* Prosigamos la explicación de nuestro Evangelio y veremos como la humildad de san Juan Bautista le hace merecedor de conocer á Jesucristo. Admirados y sorprendidos de tanta modestia, los enviados, que eran fariseos, es decir, hombres ambiciosos, hipócritas y llenos de orgullo, como en más de una parte nos lo hace ver el Evangelio, preguntaron nuevamente. « ¿ Porqué, pues, bautizas, si tu no eres el Cristo, ni Elías, ni profeta ? » Y Juan les contestó: yo bautizo con agua, más en medio de vosotros está Aquel, á quien no conocéis. *Medius autem vestrum stetit, quem vos nescitis*. Yo os anuncio su venida y él vendrá depues de mí, y existe y antes de mí, y no soy digno de desatar la correa de sus zapatos. » Podríamos demostrar tambien como este fiel Precursor persevera en sus mismos sentimientos y continúa siendo hasta el fin el amigo inseparable de la santa humildad. Hay además otra cosa, en la cual creo debemos fijar nuestra atención.

Jesucristo estaba ya entonces en la tierra; tenía cerca de treinta años de edad; iba á empezar su mision pública. Pero aún en medio de la vida modesta y oscura, que habia llevado en Nazareth, símbolo de esta otra vida misteriosa y escondida que tiene en la santa Eucaristía, mas de una señal habia debido revelar su presencia. Y sin embargo los Fariseos, los Escribas, los Doctores, los Príncipes de la ley no le conocían, y san Juan les reprendía por éello... ¿ Porqué esta diferencia, y de donde procede.

O santa humildad, tu eres la única que puedes decirlo. Dios desprecia á los orgullosos y se complace en comunicarse á los humildes. El se humilla, si es permitido decirlo así, para mirar de cerca á las almas verdaderamente humildes, para comunicarse á éllas, colmarlas de gracias y revelarles sus secretos. *Humilia respicit*. En cuánto á los soberbios y orgullosos los des-

1. Cf. San Francisco de Sales, *Sermon para el tercer domingo de Adviento*.

precia, abandonándolos á las tinieblas y á la oscuridad de sus vanos pensamientos. No los conoce mas que de léjos para dejar caer sobre ellos el rigor de su justicia. *Alta a longe cognoscit*<sup>1</sup>. Los poderosos entre los Judíos, esos Fariseos llenos de orgullo y vanidad, no merecían que Jesucristo se les diese á conocer. Pero el santo Precursor, olvidado de sí mismo por su modestia y humildad profunda era digno de recibir luces y gracias especiales. Hé aquí porqué aún cuando el Salvador no se había revelado, ó dado á conocer al mundo por los milagros palpables y asombrosos de su vida pública, había aquel merecido conocerle, adorarle y proclamarle, como le habían conocido el día de su nacimiento los humildes pastores, llamados por un ángel al pesebre de Belen. ¡O poder de la humildad, tú eres la única que puedes dar á conocer á Jesús y recibir sus gracias y mercedes! Todos los santos lo han experimentado. Además de lo anteriormente expuesto, quiero añadir otro ejemplo al del santo Precursor.

Hace cerca de quinientos años vivía en Sena, ciudad de Italia, una piadosa familia. Entre los muchos hijos, que contaba, distinguíase por una piedad y humildad extraordinarias una tierna niña, casi la menor de todos. Jesucristo, que tenia especiales designios sobre esta alma escogida, habíala colmado de sus mas preciosos dones. Pero esta bendita criatura, lejos de enorgullirse de éllo, hacíase cada día mas humilde y modesta, á la manera que los árboles mas cargados de fruto se bajan mas que los otros, é inclinan sus ricas ramas hacia la tierra. Los padres de la niña, queriendo privarla de entrar en religion, la destinaron al servicio doméstico, obligándola á hacer de criada á sus hermanos y hermanas... Feliz la dócil niña con esta ocupacion, que la humillaba, se representaba en su padre á Jesucristo, en su madre á la Virgen santísima, y en sus hermanos á los apóstoles; y animada por tan piadosos pensamientos servíales con tanta docilidad, complacencia y abnegacion, como podría hacerlo la mas pobre criada. ¿Quereis saber cuál fué la recompensa de su

1. Salmo CXXXVII, 6.

admirable humildad?... El divino Salvador la visitaba y conversaba familiarmente con ella; y no solo la enseñaba á leer y llevaba su condescendencia hasta á rezar, alternando con la misma, las oraciones; sino que además le descubría los mas sublimes misterios de su naturaleza divina. Pero, ¡o triunfo de la humildad! o brillante ejemplo de los favores, que Jesús prodiga á esta virtud! Un día el mismo Jesús puso al dedo de esta casta virgen el anillo de los divinos desposorios, escogiéndola por su predilecta esposa... En estas místicas bodas Jesucristo la asoció á los dolores de su Pasion, para asociarla bien pronto á los esplendores de su gloria, pues ella murió á los treinta y tres años... Este prodigio de humildad, esta santa, cuya vida fué tan maravillosa, es santa Catalina de Sena<sup>1</sup>. No hay duda, pues, que solo los humildes tienen la gracia de conocer á Jesucristo, miéntas que los soberbios y orgullosos le tendrían á su lado, estarían junto á él, y no poseerían la incomparable dicha de conocerle. Y hay que convencerse, hermanos míos, de éllo, pues la prueba salta á nuestra vista. ¿Dónde estamos en este momento? En la Iglesia, es decir, en el templo del Señor. ¿Qué es lo que hay aquí? ¿Porqué este lugar es tan sagrado? ¿Qué nos recuerda la lámpara, que arde en el templo de dia y de noche? Me responderéis que Jesucristo está constantemente en el Tabernáculo, y que esta luz, que arde sin cesar, tiene por objeto atestiguar su presencia. En efecto, ya lo sabéis, pues mil veces os habrán dicho, que Jesucristo está en la sagrada Eucaristía. Y sin embargo, amados hermanos míos, ¿No podría decirse á muchos de nosotros: «*En medio de vosotros está Aquel á quien no conocéis.*» Porque, ¿qué es conocerle, sino amarle, servirle y adorarle? Entónces, pues, decidme ¿hay muchos que le amen, le adoren y le sirvan?... No háy por el contrario muchos, que por su orgullo se avergüenzan de conocerle?.. Recibir la bendición del Salvador, acompañarle con respeto, cuando es llevado á los enfermos; acercarse públicamente á la santa comunión en las grandes fes-

1. *In vita ejus passim.*

tividades del año, oh! esto repugna á muchos cristianos! Se creen muy altos, poderosos, é ilustrados para rabajarse á éлло; en todo caso, eso se deja para las mujeres y los niños!... O estupidéz; o ceguera del orgullo! Creen los tales, que Jesucristo está allí, y sin embargo no le conocen. Al igual que los fariseos, saben que Cristo ha venido: y como aquellos también, dominados por el indigno orgullo, rehusan reconocerle.

PERORACION. Ved, pues, hermanos míos, cuán verdadera es aquella palabra del Apóstol: *Dios resiste á los soberbios, pero concede su gracia á los humildes*<sup>1</sup>. Se revela á las inocentes criaturas, atrayéndolas á sí y estrechándolas sobre su corazón, mientras que, por el contrario, rechaza á los orgullosos, abandonándolos á las tinieblas. Si queremos, que en el día de su nacimiento el divino Jesús se manifieste á nosotros y que la santa Comunión nos proporcione abundantes beneficios, seamos humildes como el Santo Precursor, y lo conseguiremos. Pero si somos orgullosos, Jesucristo podrá entrar realmente en nuestras almas, pero apenas tendremos la dicha de sentir los efectos de su presencia. Quizás esta presencia sea estéril, y entónces podrá decirsenos en verdad: « ¡ Oh cristiano, tu posees dentro de tu corazón á Aquel que no conoces, á quien no sabes estimar. *Medius vestrum stetit, quem nescitis.* » Tal vez me diréis: ¿ qué debe hacerse para conseguir esta humildad tan necesaria? Primeramente rogar incesantemente á Dios, para que nos la conceda, suplicándole asimismo nos haga comprender bien, que no somos más que miserables pecadores, indignos de su misericordia, y que muchas veces, abusando de sus mercedes, hemos merecido el infierno. En segundo lugar, confesémonos con esos mismos sentimientos de humildad, sin pretextos, ni excusas. « *Confessus est, et non negavit.* El confesó, y no negó », dice el Evangelio. ¡ Cuántos cristianos, dice con este motivo san Francisco de Sales, confiesan sus pecados y los niegan<sup>2</sup>! Me he irritado, dirá alguno, pero no es culpa mía, porque me habían hecho tan gran injuria! He faltado á Misa el domingo,

1. Jac., iv, 6. — 2. *Ubi supra.*

pero ha sido por mis muchas y urgentes ocupaciones. He murmurado, he calumniado á mi prójimo, pero el mismo me había también perjudicado. He dicho mentiras, pero sin perjuicio de nadie. » De esta manera aparentan desconocer la naturaleza del pecado, lo disminuyen, lo excusan, es decir, lo confiesan, y niegan al mismo tiempo. Que no nos suceda lo mismo á nosotros, hermanos míos, que la confesión, que hagamos, sea sincera, franca y con el propósito de no pecar más. Esta humillación ó sacrificio nos costará algo, pero nos proporcionará la dicha de conocer á Dios y obtener sus bondades. Así, Jesucristo se revelará á nuestras almas, ilustrándolas y fortificándolas; derramará sobre nosotros una luz tan brillante y gracias tan divinas, que podremos conocerle mejor, para que de esta manera serviéndole con mas fidelidad, podamos conseguir las recompensas que nos tiene ofrecidas en la bienaventuranza eterna... Así sea.

## PLAN DETALLADO

DE UNA SEGUNDA HOMILIA PARA EL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

Fidelidad con que San Juan Bautista lo refiere todo á Nuestro Señor Jesucristo, y de que manera debemos imitar esta fidelidad.

TEXTO. *Ipse est qui post me venturus est, qui ante me factus est.* (Juan. i, 27.)

EXORDIO. Hermanos míos, san Juan Evangelista, después de haber referido el nacimiento eterno del Verbo, dice que el Verbo era Dios, que todo ha sido criado por él, y que sin él nada existe, etc., y continúa en estos términos: *Los judíos enviaron de Jerusalem, etc...* Relato del Evangelio...

PROPOSICION Y DIVISION. ¡ Qué hermoso ejemplo nos ofrecen la conducta y las respuestas del santo precursor!... Consideremos

*primeramente* la fidelidad con que lo refiere todo á Nuestro Señor, y veamos *en segundo lugar*; de que manera debemos imitar esta fidelidad.

*Primera parte.* Fidelidad de San Juan en referir á Nuestro Salvador toda la gloria, que se le quiere dar. Es muy comun, hermanos míos, está profundamente arraigado en la naturaleza humana el orgullo, que se atribuye á sí propio los dones que recibimos de Dios!... Ingratitud, infidelidad, males que agotan el precioso manantial de las gracias... Ved, cuán alejado está el Santo Precursor de esta vana complacencia y como este amigo fiel del Esposo sabía darle la gloria, que le correspondía... En vano se le hacen preguntas capaces de quebrantar una virtud menos sólida que la suya. El santo confiesa francamente y sin ambages que él no es ni el Cristo, ni Elías, ni tampoco un profeta... Guardad, pues, o Judíos, vuestros honores y respetos para Aquel, que es el único, que los merece; El está entre vosotros, pero... Ah! si le conocierais, sabríais cuan grande es, y que á El solo pertenecen, etc... Lo que admiráis en mí, no me pertenece. Si predico, mi debil voz no hace mas que transmitir sus inspiraciones... Olvidadme, pues, á mí. Y de esta manera despidióse de ellos, persuadiéndoles de ofrecer sus adoraciones y homenajes al Dios hecho hombre... ¡ Qué admirable reconocimiento á Dios por los dones de Él recibidos, y cuánta fidelidad en atribuirle á Él solo la gloria!...

*Segunda parte.* De que modo debemos imitar esta fidelidad. Ciertamente, hermanos míos, nosotros no hemos tenido la dicha de recibir los dones, de que fué dotado el Santo Precursor, etc... ¡ Cuán léjos estamos de poseer su virtud! Y sin embargo nos dejamos dominar por una ruin vanidad, atribuyéndonos á nosotros mismos el poco bien que poseemos... Ventajas espirituales... Si poseemos alguna virtud, pronto nos anteponemos á los demás... Gustosos diríamos la oración del Fariseo: *Gracias os doy, Dios mío, porque no soy como los demás hombres*, etc.<sup>1</sup>.

1. Luc XVIII, 11.

Hasta en los bienes temporales, y en los dones de la naturaleza ejercemos la vanidad, como cuando poseemos riquezas, salud, fuerzas, talentos, etc...

PERORACION. — Recordemos cristianos, que estas vanas complacencias desagradan á Dios. El mismo nos enseña que la gloria le pertenece y que no quiere compartirla con otro... Nada hay que le disguste tanto como esta injusticia, que cometemos los hombres, privándole del honor, que le corresponde. Nada como esto detiene la corriente de sus beneficios. Oración al Niño Jesus, haciendo resaltar la fidelidad, con que Él mismo ha procurado la gloria de su Padre...

## HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO.

(LUC, III, 1, 6.)

**Necesidad de la penitencia; la penitencia, que Dios reclama de nosotros, es fácil.**

TEXTO. *Et venit in omnem regionem Jordanis, prædicans baptismum penitentiae in remissionem peccatorum.* Y vino recorriendo todo el país contiguo al Jordan, predicando el bautismo de penitencia para remision de los pecados.

EXORDIO. Leemos en el Evangelio del día de hoy que : en el año décimo quinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de la Judea; Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Filipo tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania tetrarca de Abilina; siendo príncipes de los sacerdotes Anás y Caifás, el Señor habló en el desierto á Juan hijo de Zacarías. Y éste se presentó en todo el país cercano al Jordan, predicando el bautismo de penitencia para la remision de los pecados, como está escrito en el libro de las palabras de Isaías Profeta; Voz del